

## 196. JUAN XXIII Y LOS SEPARADOS

SIGLO  
XX  
(1958-1963)

Juan XXIII pensaba que la Iglesia debía salir al encuentro de los pueblos y las culturas. Debía ir también en busca de los hermanos separados de la Iglesia oriental y de las Iglesias de la Reforma. Juan era consciente de que no se podía resolver el problema con la invitación a los hermanos separados a volver a la casa del Padre. Por eso habló de una búsqueda común de la unidad y confió esta misión al concilio ecuménico. Primero, cada una de las comunidades debía tratar de descubrir cuáles eran los obstáculos que había en ella y que ponía a las demás. El papa Juan no temió entonar en voz alta el *mea culpa* y darse golpes de pecho. El eco en el movimiento ecuménico, al que el papa abrió igualmente las puertas, fue grande. Declaró que la Iglesia tenía el deber de allanar a los cristianos separados el camino hacia la unidad, que ella misma debía retornar a la pureza de su origen. Para ello fundó el Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Juan pudo incluso aventurarse a hablar a los gobiernos del bloque oriental. También en este campo superó la rígida actitud de rechazo asumida por sus predecesores hacia los comunistas, pero mantuvo su postura con respecto al comunismo ateo en cuanto tal.

Juan XXIII se acercó a todos los separados de la Iglesia. Su actitud ante ellos fue sorprendente, era una actitud de igualdad y el debate partía en igualdad de condiciones. Por esta actitud de respeto del papa, todos los pertenecientes a otra religión reciben un +1.

